

Producir una tesis

Consejo de Dirección de Sociología del Trabajo

<https://dx.doi.org/10.5209/stra.96656>

Recibido: 15-06-2024

Este número semimonográfico de nuestra revista cierra el ciclo conmemorativo de los 35 años de vida de la revista y del Grupo de investigación Charles Babbage en Ciencias Sociales del Trabajo que está en el origen de su creación y su gestión.

Desde el equipo de dirección lanzamos una propuesta de publicación a doctores y doctoras sociólogos del trabajo, de diferentes generaciones, para que presentaran textos sobre el proceso de producción de una tesis doctoral.

La propuesta inicial tenía dos objetivos principales, que se han visto superados con las aportaciones recibidas. Uno de ellos era el de proporcionar a investigadores/as doctorales en ciencias sociales un elenco de experiencias y reflexiones que les puedan servir para la elaboración de sus investigaciones. Partiendo de la base de que son pocas las publicaciones y documentos que tratan estos temas en la comunidad científica internacional, y muchos menos los que lo hacen situados en el complejo contexto institucional de la investigación de postgrado en nuestro país, que aboca a los estudiantes a una tarea cada vez más solitaria, individualista y competitiva. Como comprobará el lector, los trabajos entregados han resultado ser muy útiles para ello, tanto a nivel teórico-metodológico, como, sobre todo, a nivel personal, emocional e incluso vital.

Otro objetivo era plantear una suerte de meta-análisis sobre el *oficio de sociólogo*. La convocatoria pretendía hacer “reflexionar a los y las autores sobre el *proceso de producción de una tesis doctoral* en ciencias sociales del trabajo de manera muy abierta: desde las condiciones de trabajo y la organización individual y colectiva del proceso, hasta aspectos metodológicos, hipótesis iniciales y transformaciones del objeto de estudio, producción de los datos, errores y temores vistos en la distancia”. Ello en un plano más autoetnográfico o en uno más técnico y objetivo: sistematizar cuáles consideran que fueron, desde la distancia, los principales retos su investigación: desde los problemas metodológicos que planteaban sus objetivos hasta las dificultades para aplicar teorías y categorías a nuestra realidad productiva; el descubrimiento de evidencias que ponían en cuestión modelos explicativos hegemónicos; la necesidad de construir nuevas categorías para dar cuenta de esas nuevas realidades; imaginar métodos y estrategias específicas de investigación; gestionar los miedos a la hora de plantear hipótesis novedosas... Pero también abrimos la posibilidad de tratar cuestiones acerca de la experiencia del aprendizaje y la formación, la socialización, las relaciones con el director y los compañeros de tesis... Incluso les pedíamos que se atrevieran a señalar las que consideran que fueron aportaciones específicas al campo de investigación, más allá de las publicaciones, claro está. O, por último, “lo que hoy habría cambiado respecto del problema que investigábamos y respecto de nuestras conclusiones; lo que hubiéramos hecho de otra manera...”

En definitiva, concluimos el *Call*, pretendíamos que “ello sirva a futuros doctorandos, pero que también pueda poner en valor la relación entre el proceso de producción, las condiciones de trabajo y los resultados”.

Y quizás sea esta última expectativa la que se ha visto superada por las propuestas recibidas. En todas ellas los y las autoras destacan particularmente las condiciones sociales, laborales o personales en las que hubieron de realizar sus investigaciones. Condiciones de excepcionalidad que, cuando se ven todas juntas, señalan más bien una cierta normalidad endémica de la precariedad del doctorando en nuestra universidad, que se ha visto agravada con los años. También encontramos un compromiso crítico que, a pesar de los particulares matices ideológicos, parece estar presente en la práctica totalidad de las investigaciones de nuestro campo. En definitiva, lo que la y el amable lector tiene entre manos es, básicamente, un discurso coral de doctorandas y doctorandos precarios estudiando la precariedad.

Una breve reflexión sobre esto. Pensar al autor como productor, para decirlo como Walter Benjamin, no sólo da cuenta de las condiciones de producción del trabajo de investigación sino que ayuda a comprender la obra, es decir “cuál es la actitud que mantiene una obra con respecto a las relaciones sociales de producción de la época” (Benjamin, 2004: 24). En nuestro campo lamentablemente las exigencias de impacto científico han menoscabado u ocultado muchas veces la posibilidad de este impacto social.

Pero el autor como productor nos habla también de una dimensión subjetiva: el autor como trabajador. Escindido así, como sabemos, en trabajo y fuerza de trabajo, el trabajador de la investigación tiene un objetivo salarial (obtener remuneración de acuerdo a su productividad individual, medida en el impacto científico

relativo) pero también, aunque con mayor o menor suerte, busca en el trabajo sofocar fuentes de sufrimiento, o de placer (si vemos el vaso medio lleno), vinculadas a la realización personal y el reconocimiento de los pares. Esto es, nuestra actividad nos ofrece vías de sublimación ante problemas, en este caso sociales, que nos inquietan personalmente, como nos contaba hace muy poco Christophe Dejours en su visita a Madrid. Pero también es un medio privilegiado para la participación colectiva y el reconocimiento social, como insisten en recordar autores como Honneth en el *Trabajador Soberano* (Sánchez Madrid, 2024).

Se trata, por último, como se advierte explícitamente en algunos de los textos presentados, de tesis doctorales que investigan y analizan problemas sociales de una realidad productiva concreta, que tiene características propias y que requiere de categorías de análisis e hipótesis de investigación específicas.

De hecho, esta postura epistemológica ha sido una constante en la historia de la revista, cuyo comité de redacción y científico ha insistido a los autores en la importancia de relativizar tesis y programas de investigación hegemónicos que se han ido sucediendo en la disciplina a raíz de transformaciones del mundo del trabajo en el occidente capitalista. Tal y como puede comprobar hoy fácilmente el lector al poder acceder en abierto a todos los números históricos de la revista, la condición de economía semiperiférica, puente productivo y cultural entre el centro capitalista y una parte importante de las llamadas economías emergentes, particularmente latinoamericanas, sitúa a la Sociología del Trabajo ibérica en una posición teórica y productivamente descentrada, en condiciones ideales para practicar el oficio con las gafas del “proceso completo de producción” y de su correlato vivo “el obrero colectivo”.

Frente a la idea de que las formas y sistemas de organización del trabajo han seguido históricamente un proceso evolutivo y lineal de innovación tecnológica e incremento en la productividad del trabajo, en el que las economías avanzadas marcaban el camino en la implantación de nuevos sistemas de producción (trabajo artesanal, taylorismo, fordismo, toyotismo, etc) y las emergentes luchaban por subir posiciones en ese tren del progreso, sabemos que una gran parte del éxito y los beneficios de las empresas localizadas en los países más desarrollados se ha sustentado históricamente sobre transferencias de valor del sur al norte, de la periferia al centro, articuladas por cadenas globales de valor en el marco del llamado desarrollo desigual. De manera que la producción teórica del centro, en ocasiones, ha contribuido a un cierto grado a la “invisibilización” o caracterización negativa de actividades productivas y formas de trabajo que se desarrollan en los llamados servicios *atrasados a la producción* (trabajos informales, atípicos, tradicionales, no remunerados, ocultos...) como si en su sola denominación estuviera ya inculcado el proyecto de formalizar, normalizar, modernizar, remunerar, visibilizar..., acercarlos al estatuto, se dirá, con el fin de *adecentar* esas tareas y a las personas que las realizan. Ello cuando, no obstante, son actividades que lejos de estar en vías de extinción y de ser periféricas, constituyen realmente una parte necesaria y central de la rentabilidad, es decir, de la posibilidad, de los llamados servicios avanzados a la producción de las economías “más desarrolladas”.

Referencias Bibliográficas

Benjamin, Walter. (2004): *El autor como productor*, Itaca, México.

Dejours, Christophe. (2009): *Travail vivant: Tome 2, Travail et émancipation*, Payot, París

Sánchez Madrid, Nuria (2004), El soberano trabajador: una discusión con la filosofía social y política de Axel Honneth, *Sociología del Trabajo*, 103, 1-16.